



In Memoriam

Resulta difícil escribir unas palabras en homenaje a un médico que dirigió todos sus esfuerzos durante su vida profesional a luchar contra una enfermedad, la que, al final, terminó privándonos de la presencia de un entrañable amigo.

Y es que, el Dr. Jaime Sánchez Sabando, con una habilidad especial para la Cirugía Oncológica, abarcó muchas fases del conocimiento multidisciplinario que requiere el manejo del cáncer. Graduado en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, en Enero de 1979. Empezó su Residencia Docente en el Instituto Mercedes Santistevan de Sánchez Bruno, el Solca antiguo, que muchos recordamos con nostalgia, pues en él empezó nuestra práctica profesional en Cancerología. Entre 1981 y 1984 ganó por concurso el puesto de Residente docente en el Hospital General Luis Vernaza y de esta manera fue cimentando su formación de cirujano.

Jaime se destacó no solamente por sus vastos conocimientos médicos, sino que, era un honor y un gusto escucharlo hablar de temas tan diversos que podían corresponder tanto a la historia nacional, historia de límites e incluso de hechos que pocos libros de historia mencionan pero que muchos ecuatorianos conocemos.

Apasionado de la política nacional e internacional, su formación católica siempre lo llevó a luchar por el desposeído, teniendo siempre claro que el trabajo continuo y sin descanso, es la mejor vía del progreso y la superación de la Sociedad.

Luego de haber terminado su residencia Docente, ocupó mi cargo de Cirujano en Solca mientras estuve en el Instituto Gustave Roussy en París, y después de esto continuó trabajando con el mismo esfuerzo y ahínco aún sin percibir salario hasta ser nombrado como Cirujano Cancerólogo en el año 1989.

Su vocación de docente lo hizo manejar el Staff Médico de Solca desde 1991 hasta 1998, el mismo que siempre lo recordará por su gran nivel académico y científico. Me viene a la memoria la insistencia de Jaime con los miembros del Servicio que tenían que presentar el caso clínico respectivo, para que las exposiciones siempre mantuvieran el nivel que él deseaba y que todos exigíamos, ya que en ese tiempo, estas reuniones eran poco frecuentes en los distintos hospitales de la ciudad, lo que llevó a que médicos de otras Instituciones asistieran como invitados y participantes, manteniéndose el excelente nivel científico hasta el día de hoy.

Así como imprimió su sello personal en el Staff, así lo hizo cuando comenzó su labor como Subdirector Editor de la revista Oncología, y luego como Director

Editor en el año 2002, trabajando con gran esfuerzo hasta el mismo día de su partida terrenal. Pero estas actividades no fueron suficientes, sino que fue quien por primera vez dirigió un Curso de Ginecología Oncológica durante 1 semana, con aval Universitario, a médicos generales, estudiantes y obstetrices, en el que participaron la mayoría de los profesionales del Instituto y tuvo tanto éxito que llevo a repetirlo luego con el Servicio de Mastología, quedando establecido para las demás especialidades como fue el de Gastroenterología, Urología y de patología como leucemias y linfomas, etc.

Esta continua preocupación por expandir sus conocimientos en conjunto con el resto de sus colegas, lo llevo a tener éxito cuando ocupó los cargos en La Comisión Científica de La Sociedad Ecuatoriana de Cirugía (SEC), de La Sociedad Ecuatoriana de Cirugía Laparoscópica (SECLAP) y luego como Presidente de la SEC del Guayas.

Fue autor de decenas de trabajos científicos publicados tanto en revistas nacionales como extranjeras, la mayoría como artículos originales, artículos de revisión, reportes de casos clínicos, editoriales, etc. Tuvo además a su cargo la enorme responsabilidad de ser Director Editor del libro de Cirugía de la SEC/SECLAP publicado en el año 2002.

Fue también artífice y por lo tanto, el Director del primer post-grado de Ginecología Oncológica a realizarse en nuestro hospital, aunque el destino quiso que no sea testigo de la culminación de la primera promoción.

Jaime fue no solamente un gran médico en toda la extensión de la palabra, fue también un gran amigo, pero por sobre todas las cosas fue gran padre de familia y amantísimo esposo. A pesar de sus múltiples ocupaciones, se daba el tiempo para compartir con su familia, dialogaba con sus hijos y tuvo tiempo para conocer con ellos gran parte del Ecuador así como el extranjero, llegando a muchas ciudades por primera vez físicamente pero que ya las conocía por la historia y por la lectura.

Paradoja del destino que la enfermedad que combatió en la persona de sus pacientes, saliendo muchísimas veces airoso, fue la que terminó con sus días, no sin antes y gracias al conocimiento adquirido de lo que el cáncer representa, le permitiera demostrar estoicismo y valentía al momento de enfrentarla, siempre apoyado por las oraciones de su familia, amigos y pacientes y nos permitió ser testigos de la calidad de ser humano que se nos iba.

Por todo lo que Jaime nos legó, podemos decir que su partida es una pérdida irreparable para la Institución y especialmente para su familia. Estoy seguro es el sentimiento de todos quienes lo conocimos, médicos, enfermeras, personal administrativo, de servicio y pacientes. Jaime vivirá mientras permanezca su recuerdo en nosotros. Desde el punto de vista médico y humano su ejemplo deberá mantenerse vigente en la generación actual y deberá ser guía e inspiración a las generaciones futuras.

Dr. Jaime Plaza Cepeda.

